



**MEDITACIONES BÍBLICAS DIARIAS
LECCIÓN 01 – 02 A 08 DE JULIO**

Blanco de oración: Oremos por los misioneros cristianos y por sus familias.

Pr. Erik Francis

Domingo – 2 Corintios 2:14-17

Cuantas veces escuchamos: “Yo no tengo el don de evangelizar”, por alguien que se juzga no ser bueno con las palabras. Mucho más que hablar, necesitamos vivir el Evangelio. Es fundamental recibir y ser transformado por él, para que tengamos algo que ofrecer a las personas. ¿Quién de nosotros, nunca quiso impresionar a la persona amada con un regalo como chocolates, flores, vestidos o perfumes? Cuando alguien va a regalar a su novio(a) o esposo(a) con un perfume, esta persona prueba todas las muestras posibles e imagina cuál de ellos le va a gustar más y le causará más sorpresa. En nuestro caminar en el Evangelio, el texto de hoy nos muestra que *“nosotros somos para Dios, el buen perfume de Cristo”*. Jesús quiere impresionar a las personas que aún no lo conocen. Es por medio de nosotros que Él manifiesta Su fragancia irresistible.

Lunes – Hechos 10:42

Pedro reconoció: *“Dios no hace acepción de personas”* (versículo 34). Nosotros somos quienes tenemos esa tendencia al decir o estar de acuerdo con: “mi Iglesia es la buena y verdadera”, “si no es de mi religión, no tiene salvación” o aún, “estos no tienen el Espíritu Santo”, etc. No podemos apartar de nuestro “radar”, aquellos que “creemos” ser indignos del Evangelio. Pedro no podría siquiera aproximarse de otra raza (v. 28), ya Cornelio con sus amigos y familia, estaban listos para oír todo *“de parte del Señor”* (v. 33), por lo tanto es lindo notar que ambos estaban en oración. Sí, Cornelio (v. 2) y Pedro (v. 9). Jesús ordenó a los discípulos que dieran testimonio y predicaran a todo el pueblo. Hoy somos testimonios por la fe y por las obras que Él está realizando en nosotros. La orden de Jesús aún es la misma. Vamos a predicar y testificar el Evangelio a todos, sin acepción de personas.

Martes – Mateo 28:20

Al inicio de su relato del Evangelio, Mateo recuerda la profecía de Isaías, al mencionar que el niño sería Emmanuel, *“Dios con nosotros”* (1:22-23). En el texto de hoy el propio Señor deja claro la maravillosa promesa de que estará con nosotros hasta la consumación del siglo, esto es, para aquellos que han sido fieles al “Id” de Jesucristo. Cuatro instrucciones distintas nos dejó el Señor: **Id** (a todas las naciones), **hagan** (discípulos), **bauticen** y **enseñen**. Solamente con la presencia de Jesucristo y la acción de Su Espíritu Santo es que la Iglesia puede tener éxito en esta misión. Y así ha sido, con luchas, pero, una Iglesia triunfante, proclamando el Evangelio y siendo conducida por Jesucristo hasta el día de Su Retorno. Cantemos hoy con nuestra familia el himno 226 de nuestro himnario (HCJ). La obra es inmensa y ardua, pero Jesucristo está con nosotros. Crea en esto, pues nuestra victoria es mas que cierta.

Miércoles – 1 Pedro 1:13-16

La santidad es un atributo moral de Dios. Él está por encima de toda la creación y criatura, siendo perfecto en todo. Su amor, Su gracia y Su misericordia, también son atributos morales de nuestro Dios y estos nos hacen comprender como un Dios tan grande, se interesa tanto en pecadores como nosotros. Debido a nuestro pecado, no tendríamos condiciones de relacionarnos con Dios. Sin embargo Él a través de su sacrificio de Cristo Jesús, nos llamó y gentilmente nos atrajo hacia Él. Por esto, no solo podemos mostrar santidad dentro de la iglesia, Pedro cita el texto de hoy *“así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”* (v.15-16). En todas las esferas de nuestra vida es necesario que exista santidad o la búsqueda incesante de ella. Renunciando a pasiones, costumbres y prácticas ilícitas de antes, nuestra santificación viene del propio Dios.

Jueves – 1 Corintios 1:17

El centro de este texto no es el bautismo, sino la predicación del Evangelio. Corinto vivía un contexto de divisiones en la Iglesia. Hoy, en muchos lugares no es diferente. Una idolatría constante del apóstol “x”, o del misionero “y”, que hace sanidad y milagros. Es triste cuando escuchamos frases de tipo: “yo sigo todo lo que el misionero me habló” o “amo mucho a mi apóstol”. Pablo llegó a agradecer por no haber bautizado a la mayoría de las personas presentes allí (versículo 14), impidiendo que alguien se exaltase en esto. El Evangelio necesita exaltar y glorificar a Dios. El hombre debe disminuir para que la presencia de Dios y su gloria sean manifestadas. De ese “evangelio artificial”, que exalta al hombre, el mundo ya está saturado. Somos llamados para vivir y anunciar el Evangelio de la sal que quema la herida y trae cura (Mateo 5:13), y también el de la luz que arde los ojos, pero ilumina el camino y el alma (Salmo 119:105).

Viernes – 2 Timoteo 4:2

Jesús afirmó: *“Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”* (Juan 8:32) y *“Santificalos en tu verdad, Tu palabra es verdad”* (Juan 17:17). La Biblia por contener la Palabra de Dios, es uno de los tesoros mas valiosos que tenemos. Tenemos que buscar, conocer cada día, leyendo, releendo, viviendo, practicando y predicando, o sea, compartiendo, entregar un tesoro eterno que no podemos guardar para nosotros. La orden de Dios a través de Pablo es para predicar la Palabra, una de las definiciones del término *“insta”* es “suplique, pida con insistencia”, sea esto a tiempo o a destiempo, pero con sabiduría. Corrige, reprende y exhorta, son acciones utilizadas con frecuencia y en tiempos distintos. Evangelizar, no es solo hablar de Jesús y listo. Requiere que haya intersección, amor y cuidado constantes, brotando así un proceso saludable de discipulado.

Sábado – Lucas 9:1-2

Cuán maravilloso es leer y saber que el Señor dió a los *discípulos “poder y autoridad”*, y esto fue suficiente. Por eso el Señor pidió para que no llevaran nada más que lo esencial. Será que en el camino ellos pensaban: “Yo quería haber traído dinero, ¿ojalá mi alforja no me haga falta?”. El éxito de la misión no dependería de los recursos de los doce, pero sí, de Dios. En la conquista de Canaán al pueblo siempre se le recordaba que no era por la fuerza de su brazo sino que la conquista venía de Dios quien peleaba por ellos. Hoy no es diferente. No es por nuestro conocimiento, carisma, elocuencia, técnica de evangelización, tecnología, recursos financieros u otros (que pueden ser muy importantes), sino que nuestra misión es anunciar, tirar la semilla. El crecimiento lo dá Dios, el poder y la autoridad que tenemos de Él, viene del Espíritu Santo.